

PERFIL DEL PSICOLOGO EMERGENCISTA

Santiago Valero Alamo
Psicólogo

RESUMEN

El psicólogo emergencista tiene que desarrollar su labor de aliviar el sufrimiento humano en las circunstancias más difíciles por las cuales le puede tocar vivir a un ser humano como es haber sentido la real posibilidad de morir en forma trágica y súbita y/o presenciado la pérdida de sus seres queridos y no haber podido hacer nada para evitarlo, así como tener que afrontar el dolor y sufrimiento de los familiares y/o amigos de las víctimas. Esto va a demandar de ciertas habilidades personales y profesionales si es que no quiere convertirse en una “víctima oculta del desastre” como se cataloga a los integrantes de los equipos de primera respuesta para referirse al impacto emocional que conlleva el tener que trabajar bajo estas extremas circunstancias.

Dedico este trabajo a los valientes hombres y mujeres que integran el equipo de psicólogos del Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú, los primeros en la respuesta.

ANTECEDENTES EN EQUIPOS DE PRIMERA RESPUESTA

Existen innumerables pruebas de que los integrantes de los equipos de primera respuesta (bomberos, policías, rescatadores, etc) son también susceptibles a sufrir las consecuencias emocionales del trabajo en condiciones extremas propias de una situación de emergencias y desastre; analicemos algunos reportes:

Lifton (1967) fue uno de los primeros investigadores que se percataron del deterioro psicológico que se presentaba entre los integrantes de los equipos que intervenían en las operaciones de rescate. observo reacciones emocionales duraderas tales como la “impresión de la muerte”, los

sentimientos de culpa en especial entre aquellos que ayudaron a las víctimas del bombardeo atómico de Hiroshima

Las entrevistas clínicas con trabajadores durante y después de ser sometidos a una situación de desastre mostró evidencias de problemas afectivos y cognitivos , la reacción más frecuente fue la inquietud (Mitchell 1983), el agotamiento (Frederick , Taylor 1981), la frustración, el enfado, la irritabilidad (Mitchell 1983) , momentos de melancolía (Mitchell 1983, Taylor 1983).

Wilkinson (1983) entrevistó a 102 participantes en un desastre, incluyendo a 48 rescatadores y trabajadores administrativos, encontrando que un 90 % de los entrevistados, presentaban recuerdos repetitivos del suceso y en el 20% de estos los recuerdos eran severos, interfiriendo con el normal funcionamiento de estas personas.

El 50% de estas personas se quejó de agotamiento, inquietud o depresión , perturbaciones en el sueño que incluyen pesadillas y sobresaltos.

Concientes de este problema la FEMA (Federal Emergency Management Agency) y el NIMH (National Institute of Mental Health), organizaron en Diciembre de 1984 una mesa de trabajo para considerar los problemas de tipo emocional que se derivaban del trabajo en emergencias y/o desastres.

Jeffrey Mitchell (1989) Presidente de la International Critical Stress Foundation, Inc. USA, experto en el tema manifiesta que los trabajadores de emergencias aunque pretendan negarlo también son vulnerables al impacto psicológico negativo del trabajo en desastres él manifiesta que el estar expuesto a demandas tales como las labores de triaje la violencia social, el contacto con cadáveres seriamente mutilados, restos humanos esparcidos o calcinados, así como el trabajo en ambientes altamente tóxicos o de gran riesgo para la integridad física, aunado a problemas de tipo organizativo, familiar o interpersonal; van a ejercer un impacto de repercusiones importantes sobre la salud física y mental de los integrantes de los equipos de respuesta.

Una investigación realizada por S. Valero (Perú-1996) ocho meses después del accidente aéreo del avión Faucett en Arequipa con los integrantes de los equipos de primera respuesta (bomberos, policías, Cruz Roja, Defensa Civil), se encontró que un 62% de los que participaron en la recuperación de ellos cuerpos presentaban pensamientos intrusos durante la primera semana, cerca del 98% de los entrevistados manifestaron sentir que algo había cambiado en sus vidas y se sentían diferentes a como eran antes, un voluntario de 19 años que quedo fuertemente impresionado termino suicidándose meses después.

PRESENCIA DE LOS PSICOLOGOS EN LAS EMERGENCIAS Y DESASTRES.

Actualmente es ya reconocido el valor inapreciable que significa el incluir profesionales psicólogos en los equipos de primera respuesta y de su labor al interior de estos, así como en la Implementación de la ayuda psicosocial a la población afectada (Cohen 1999, Informe Mundial de la Federación Internacional de la Cruz Roja sobre desastres 1999, Jane S.P. Mocellin 1995, Bruno Lima 1985, Brownstone y colb. 1977, entre otros).

Si bien es cierto que estos equipos de psicólogos emergencista ,como los denominamos en la Sociedad Peruana de Psicología de Emergencias y desastres, no se van a ver expuestos a los mismos agentes estresores que los equipos de primera respuesta como la lucha contra el tiempo por salvar vidas, manejo de maquinaria pesada, ingreso en estructuras colapsadas, o en ambientes altamente tóxicos y realizar esfuerzos físicos prolongados, sin embargo comparten sus limitaciones físicas (alimento, vestuario, lugares de reposo, etc.). Su trabajo se desarrolla en un frente menos tangible pero igualmente altamente contaminante como es el tener que lidiar con el sufrimiento humano de los heridos y de los que perdieron todo, de los familiares de estos y de los fallecidos, la lucha por ayudar a recomponer cuanto antes la

desorganización social que se traduce en presencia del rumor, la desinformación, las demandas persistentes y manifestaciones de protesta que algunos casos se pueden tornar violentas y como si esto fuera poco se tiene que trabajar con las frustraciones, el enojo y el temor propio de los equipos de primera respuesta y todo esto en un ambiente confuso, cambiante y peligroso.

Las imágenes de dolor, la visión de destrucción y de cadáveres, los olores propios de estas escenas van a dejar huellas persistentes en el recuerdo en todos los profesionales que se ven involucrados en este tipo de acontecimientos sin importar su status, profesión o experiencias previas no relacionadas con el manejo e intervención en emergencias y desastres.

PERFIL DEL PSICOLOGO EMERGENCISTA

Por los considerandos anteriores es que nos atrevemos a decir que no basta con ser psicólogo para estar apto para trabajar en situaciones de emergencias y desastres, se debe de olvidar en primer termino la falsa idea que se va a contar con ambientes estructurados para las entrevistas o con toda la colaboración en el requerimiento de materiales que solicitemos o que todos los damnificados, víctimas o familiares o socorristas acepten nuestra ayuda, la clásica idea del psicólogo con chaqueta blanca que se promueve en la practica clínica es una utopía en este tipo de trabajo.

Los psicólogos Mexicanos en el terremoto de Octubre 85, desarrollaron su programa de intervención en crisis en carpas de campaña como un solo ejemplo ilustrativo.

El tiempo de permanencia en la zona de desastre es muy variable y esta supeditado a como se van presentando los acontecimientos, bien puede durar días, semanas o incluso meses, lo que demanda un manejo de variables como el ausentarse de la familia, el trabajo, la salud física, el transporte, entre otros.

La experiencia de la Dra Raquel cohen (1999) y de los Psicólogos españoles obtenida a consecuencia de la

avalancha del 7 de Agosto de 1996 en Biesca, los trabajos realizados por Jeffrey T. Mitchell (1989) nos permite decir que el perfil ideal del psicólogo emergencista debe ser la conjunción de 3 tipos de perfiles : el **perfil profesional** que intenta describir las habilidades en la intervención psicológica que se debe de desarrollar, el **perfil administrativo** que nos guía en la descripción de tener las cualidades que se deben de tener para interactuar con otros equipos y con los organismos gubernamentales y no gubernamentales en la zona del desastre y por último el **perfil de personalidad** que nos indica que rasgos típicos de personalidad debe de tener el psicólogo emergencista que le permita “sobrevivir” a estas situaciones de trabajo extremo.

Perfil profesional

- Convicción de que su intervención debe de basarse en la Inmediatez (antes o tan pronto aparezcan los síntomas), la Proximidad (lo más cerca posible al lugar del suceso), la Expectativa (Ayudar al afectado para que comprenda que vive una reacción normal a un suceso irregular) y la Simplicidad (métodos terapéuticos simples y sencillos).
- Mantener constantemente presentes unos objetivos terapéuticos mínimos y realistas, claramente jerarquizados, centrados en el abordaje de la problemática inmediata, asumiendo que el desgarramiento emocional de los supervivientes y los familiares es un elemento más de los que configuran el contexto de la intervención y no debe erigirse en el “objetivo”.(Aranda 1997)
- Aptitud para ayudar a niños, ancianos y a personas con enfermedades físicas o mentales crónicas.
- Capacidad para evitar que el damnificado se vuelva dependiente del consejero y aceptar con tranquilidad la posibilidad del rechazo o el escepticismo de la víctima.

- Aceptación de que los damnificados no sienten que necesitan servicios de salud mental y que por este motivo, no solicitan tales servicios.
- Capacidad de ayudar a un damnificado mediante la asistencia concreta y práctica para que obtenga recursos.
- capacidad para adaptarse a los valores culturales del damnificado en función de sus creencias prestando atención a los detalles de las prácticas sociales, tradicionales o religiosas.
- Capacidad de apartarse de los métodos usuales de clasificación de las emociones y la conducta según categorías o etiquetas de salud mental clínicas.
- Capacidad para no identificarse con las emociones del damnificado para no perder la objetividad e inadvertidamente afectar de manera

(Adaptado de Raquel Cohen “Salud Mental para víctimas de desastres, Manual para trabajadores, 1999)

Perfil administrativo

- Nunca intervenir en forma aislada como “voluntario”, las buenas intenciones en desastres solo contribuyen a que potencialmente nos convirtamos en un damnificado más o nuestros esfuerzos se diluyan, pasen inadvertidos y nos frustren, formemos siempre parte de una “fuerza de tarea”.
- Capacidad para reconocer los signos del agotamiento y necesidad de delegar responsabilidades.
- Autodisciplina para acatar ordenes, horarios y lugares de trabajo.
- Resistencia al impulso de prometer atender la totalidad de las necesidades del damnificado, cuando requerirán más

recursos y tendrán una duración más larga de lo estipulado en el programa de recuperación

- Capacidad de lidiar con cambios rápidos, ordenes impuestas por los representantes gubernamentales oficiales, jerarquías de autoridad confusa y la estructura variable de los organismos.
- Habilidad para ayudar a los damnificados a comprender el alcance de los límites del programa de intervención después del desastre y de reconocer la reacción de impaciencia o ira que produce el ritmo lento de la burocracia.
- Flexibilidad para adaptar el programa de intervención en crisis, a las condiciones cambiantes que se van dando en la zona del desastre.
- Capacidad para negociar y adaptarse a las diferentes formas de trabajar de los organismos e instituciones en la zona del desastre, con la finalidad de obtener la colaboración requerida para el logro de los objetivos trazados.

PERFIL DE PERSONALIDAD

El perfil de personalidad del psicólogo emergencista debe de ser en lo posible lo más similar al de los integrantes de los equipos de primera respuesta, mi experiencia como oficial del Cuerpo de Bomberos y como integrante del equipo de Psicólogos de esta Institución así lo demuestra, los psicólogos que escogen por esta segunda especialidad comparten muchos de estos rasgos, al respecto Hall y Colb.(1981), Everlin y Mitchell (1985), Chera Messa (Perú - 1998) han realizado trabajos al respecto, concluyendo que hay una excelente correspondencia entre el tipo de trabajo que se realiza y la personalidad, al respecto podemos decir que las características son las siguientes:

- Tendencia a ser idealistas
- Gran necesidad de aprobación por parte de los demás.

- Le agrada el trabajo de socorro
- Necesidad de estimulación, despliegue de energía y resistencia a la crítica y la presión.
- Agrado por el desafío y orientación a la acción.
- Gusto por la variedad y fácilmente se aburren
- Orientación al detalle
- Imperiosa necesidad de controlar situaciones, así mismos y a sus familias.
- Necesidad de ser necesitados
- Necesidad de recompensas y satisfacción inmediata
- Estrechos vínculos de camaradería y recelo ante extraños.
- distanciamiento-empatía, autocontrol emocional.

BIBLIOGRAFIA

1. Juan A. Cobo Plana, La respuesta de Jaca en la tragedia del 7 de agosto de 1996 en Biescas. Especial referencia al operativo relativo a los fallecidos y sus familiares, Boletín Informativo, Ministerio de Justicia, España, Noviembre 1996
2. Luis De Nicolás y Martínez, Después de los desastres...Qué?, en A Fondo, Papeles del Psicólogo, 1997, No 68. España
3. Jeffrey T. Michell, Apoyo Psicológico para el personal de rescate, en Desastres, Consecuencias Psicosociales de los desastres: La experiencia Latinoamericana, Serie de Monografías Clínicas N°2 , 1989
4. Raquel Cohen, Salud Mental para víctimas de desastres, Manual para trabajadores, Manual Moderno, OMS/OPS, 1999.
5. Disaster Work and Mental Health: Prevention and Control of Stress Among Workers, National Institute of mental Health, Center for Mental Health Studies of Emergencies, 1985
6. Jhon M. Ivancevich, Michael T. Matteson, Estrés y trabajo, una perspectiva gerencial, Ed. Trillas, México, 1989
7. Daniel Goleman, La inteligencia emocional, Ed. Javier Vergara, Bs As, Argentina, 1998

